

CLAVÍCULA, DE MARTA SANZ

Una hermenéutica del cuerpo “sorora” y empática

Marta Sanz

Clavícula

Barcelona, Anagrama, 2017

María Ivorra Pérez

Clavícula, la novela autobiográfica ficcional publicada en 2017 por la poeta, narradora, profesora y crítica literaria española Marta Sanz (1967) es, a mi juicio, una obra de gran potencial empático, en el ámbito no solo psicológico sino también en el sensitivo y corporal.

De naturaleza fragmentada e híbrida, la obra intercala materiales heterogéneos (cuentos, poemas, imágenes y mensajes electrónicos) con la narración e indagación del dolor de la protagonista —pequeño y repentino al principio; grande y significativo después—. La autora, quien en *La lección de anatomía* (2008) ya había tanteado la autoficción y la concepción del cuerpo como texto (también del texto como cuerpo), confesaba en una entrevista que le concedía a Herme Cerezo en *Siglo XXI* (14 de mayo de 2018) que la apertura de *Clavícula* (“Voy a contar lo que me ha pasado”) no respondía a una mera estrategia retórica, sino a una realidad somática. La experiencia real, corporal y subjetiva de la autora entraba de lleno en su narración; y así, explicaba que escribió *Clavícula* por un deseo auténtico de curarse, pues el dolor de la clavícula era un dolor verdadero; sin embargo, poco a poco fue percatándose de que aquellos dolores que ella pensaba exclusivamente suyos “nos concernían a todos, y mi objetivo fue sacar esa autobiografía del espacio del onanismo para llevarla al ámbito de lo político, porque no se pueden separar ambos dolores, físico y psicológico, del ámbito social”.

La inserción del “yo” en su dimensión social se vuelve crucial para una correcta interpretación de *Clavícula*, en lo que podría entenderse como un tránsito del “yo” al “nosotras”. La voz narradora —mujer, blanca y “vieja”— escribe sobre qué supone ser mujer, sobre qué supone habitar un cuerpo sexuado en femenino.

Clavícula es una obra escrita desde el cuerpo, sobre el cuerpo y por y para el cuerpo. Es la historia de un “yo” concreto y subjetivo que se duele y se queja, la historia de un cuerpo que es sujeto u objeto por momentos, según la elección de su autora, que, según las exigencias de cada pasaje, escoge un lenguaje sensorial y evocativo o un discurso de tipo médico. Estamos también ante un cuerpo-texto que se puede interpretar, que se oye y que se lee, y del que la propia voz narradora es hermeneuta: “Me leo a mí misma y me doy un diagnóstico”. Este no es el cuerpo poetizado y estético al que estamos acostumbrados, sino un cuerpo biológico; no se trata de un cuerpo externo, palpable y material, sino de un cuerpo interior, oculto y oscuro. Un cuerpo interior, en suma, atravesado por el dolor y repleto de sensaciones, que emerge ante la mirada de los lectores volviéndose angustiosamente presente.

No obstante, lo que comienza siendo una exploración del cuerpo y de su dolor se convierte en una introspección y en un viaje hacia la persona que ella es, dando ocasión a que sus recuerdos, experiencias y sentimientos salgan a la luz. La protagonista nos comunica sus incertidumbres y contradicciones, y comparte con nosotros sus pensamientos más personales, nunca antes compartidos, pero en los que cualquier ser humano podría reconocerse.

El punto clave de la novela es la palabra *menopausia*: “Es un tótem o un tabú”. Su mención trae consigo un cambio de tono y perspectiva narrativa, que supone el paso de un carácter autobiográfico a otro testimonial: el tránsito de una perspectiva subjetiva e introspectiva a otra intersubjetiva y “sorora”. Esto es debido a que Marta Sanz hace ficción de “Mi clavícula y otros inmensos desajustes” —subtítulo de la obra—, entendiendo por desajustes aquellos cambios físicos y hormonales ligados al cese de la fertilidad femenina. Habla de dolencias psíquicas y físicas que le suceden a la Marta personaje, sí, pero también a muchas otras mujeres, amigas y lectoras suyas, que podrán verse reconocidas e identificadas, hasta el punto de empatizar psicológica y corporalmente con ella.

Clavícula es, a mi juicio, una novela-megáfono, un relato de hermandad y sororidad que da voz a las grandes olvidadas: las mujeres. Y es que la voz narradora, que se da cuenta de que “casi todo el mundo ha pasado por lo mismo que yo”, introduce en la narración las historias de Natalia, su amiga Marta, Chari, su prima, su amiga Isabel y su amiga Inma. Y los lectores de Sanz, especialmente las lectoras (blancas, de clase media y mediana edad) pueden así reconocerse en —e identificarse con— la voz narradora y el círculo de mujeres que acompaña a esta. Sienten que no están solas.

A modo de conclusión, nos quedaremos con el poder curativo que la palabra escrita tiene para Marta Sanz. Su escritura es su terapia y su mejor psicólogo, como corresponde a quien tiene “fe a la posibilidad catártica de las palabras. Como si todas las palabras fueran un rezo. Por favor, por favor, por favor”, según confiesa en la citada entrevista de *Siglo XXI*. Para ella la escritura, que propone una ordenación y una codificación del caos, “identifica —para sanarlas— las lacras de la enfermedad”. En este sentido, es “un escáner, un chorro de tinta negra que, organizada en grafismos, nos aclara un poco la visión”. A alguna distancia ya de su publicación, se perciben mejor sus virtudes. *Clavícula* nació en 2017 con al aludido propósito purificador y sanador para su autora, pero no solo para ella, pues la experiencia de dolor única y subjetiva de la protagonista se convierte en una experiencia de dolor compartida por personaje y lectores. Los lectores —especialmente las lectoras— se reconocen y autoconocen mediante su lectura, se liberan desde ella; y la obra se convierte también para ellas en psicólogo y remedio de su mal.

